

Las Provincias de Levante

Pagos para la sus-
cripción, a 0.75 pesetas me-
se, 25 ejemplares.
Toda la correspon-
dencia administrativa
se dirigirá al adminis-
trador
D. Mateo Soler Almeda
Crédito Público, 1
No se devuelven los
originales.

Año XVI.-Num. 4730

Murcia: Jueves 2 Mayo 1901

Tres ediciones diarias

Actualidades

LA CUESTIÓN DEL DIA

La miseria es un hecho universal de todos los tiempos, como la tisis, como los vicios, como la delincuencia, como las calamidades a que vive sujeta la humanidad.

Contra esas grandes desventuras viene luchando el hombre, por que la vida humana, con ser de por sí breve y efímera, es lucha entre las almas que aspiran y la grosera realidad terrenal que esclaviza los cuerpos.

Antes fué guerra religiosa entre continentes que enarbolaban unos la cruz y otros la media luna; después fué guerra política entre el pueblo y los poderes que lo gobernaban; hoy es guerra entre el trabajo y el capital.

Y la guerra ha sido y será siempre estrago y destrucción; castigo a las ambiciones y a la pasión de los hombres.

La lucha de hoy no puede pasar de lo que fueron las luchas de ayer; una fase, una evolución más en la humanidad y en la historia.

Los obreros dicen que aspiran a su mejoramiento, y en el seno de una sociedad indiferente, egoísta y dominada por clases ineptas, plantean la batalla.

Unen fuerzas numerosas por la asociación y la propaganda y en las masas obreras surgen el entusiasmo, la ilusión y la esperanza, como surgieron años atrás en otras clases que después del triunfo se han perdido en la molición y en el egoísmo.

¿Será feliz el obrero después de su triunfo, cuando lo consiga?

El problema es muy hondo.

¿Es más dichoso el pastor que vive en la montaña que el potentado que se aloja en suntuosos palacios?

¿Duerme mejor el infeliz trabajador de la tierra, sobre la yerba de los campos, que el capitalista sobre colchones de pluma y sábanas de Holanda?

El pensamiento se abisma contemplando la grandeza inmensa de una cuestión tan debatida en todos los tiempos y por los hombres más eminentes.

Por que muchos obreros no saben lo que les conviene más, si el aumento de salario ó la reducción de sus necesidades.

Esparta con sus costumbres austeras fué un gran pueblo y Roma con sus saturnales y sus orgías, fué pisada por el caballo de Atila.

Nosotros creemos que el hombre es rico por lo que le sobra y no por lo que ambiciona.

Plantéase ahora en España la cuestión obrera en términos difíciles, por la carestía de los artículos de primera necesidad que imposibilitan la vida a las clases obreras y a la clase media.

Cada día se eleva el precio de esas materias indispensables para vivir; y no encontramos un estadista que resuelva tan magno problema.

Y no crean los obreros que a ellos alcanza solamente tan grande aflicción.

Esa clase media, esos burgueses presentados por alguien como hombres aborrecibles, sufren más que el obrero. Este no sabe lo que cuesta ostentar una levita con tres pesetas de sueldo.

El pueblo ha encumbrado siempre a los magnates y no es extraño que hoy adulen a las masas obreras aquellos que hicieron del estado llano una escala para elevarse.

La contemplación del mar des-

pierta en los hombres la ambición de surcarlo como la contemplación de una masa popular aviva el deseo de dominarla.

Todo lo que el hombre ve, estimula sus ansias, desde el espacio inmenso cuyos secretos aspira a penetrar hasta las profundidades ignotas de la tierra a donde quiere descender la inteligencia humana.

Los obreros manuales rechazan toda solidaridad con los obreros intelectuales, temiendo los engaños que ha realizado en el mundo la inteligencia sobre la fuerza; no quieren que en sus mítins pronuncien discursos ni influyan con su palabra los que viven con el cerebro y no con las manos.

Sin darse cuenta rinden homenaje a la fuerza eterna, palpitante y avasalladora del espíritu.

Vive el obrero intelectual generalmente apartado de toda mancomunidad social.

Solo, abismado en las grandezas de lo espiritual, trabajando perpetuamente y sin descanso en la penosa labor del pensamiento, persiguiendo un ideal por entre la realidad adversa, que es tanto como perseguir una estrella del cielo con los pies ensangrentados sobre los abrojos de la vida; devorando en silencio las tristezas y sufriendo las imperiosas exigencias del cuerpo y los anhelos indecibles del alma, el obrero intelectual jamás ha pensado en la asociación, ni en la huelga, ni en la resistencia, por que sin el concurso de las fuerzas materiales el reinado del espíritu es eterno y más grande y esplendoroso cuanto más ama y ama más cuanto más sufre.

Para el alma no hay salarios.

El espíritu ha creado y ha sentido todo lo que está sujeta al inmenso imperio de la inteligencia y sus conquistas y sus éxitos son imperecederos; el espíritu ha creado los mártires, los pensadores, los artistas, todas las grandezas que surgen de la abnegación; y por eso jamás será vencido por las fuerzas materiales, por que cuando el cuerpo fenece por ley fatal de su existencia, el espíritu subsiste perpetuamente sin que le alcancen las tormentas humanas. Por eso el obrero intelectual vive retraído de las propagandas socialistas y puede, por solo el esfuerzo de su alma, llegar a ser oscuramente príncipe de la inteligencia.

El problema que hoy se plantea entre el capital y el trabajo, él se resolverá por sí, como se han resuelto en la historia otros más tremendos y pavorosos.

Todo mortal vive sujeta a las contingencias de su época; la humanidad evoluciona, pero no puede sustraerse a las leyes que la rigen.

Ayer 1.º de Mayo, fiesta de los trabajadores que piden al mundo su mejoramiento.

Hoy 2 de Mayo, fiesta gloriosa de la independencia española, de aquellos mártires que dieron a la patria la hacienda y la sangre.

MADRID AL DIA

Un espíritu altruista háse dirigido al alcalde de esta villa y corte exponiendo en senda carta, en la que se recuerda la gallarda prueba de filantropía que dieron los franceses con ocasión de nuestra catástrofe del 79, la conveniencia de que se suprima la fiesta del 2 de Mayo.

Soy yo tan amante de la paz como pueda serlo el Sr. Marcoartú, aunque en caso de duda, siguiendo al evangelista, preferiría las buenas guerras a las malas paces, sobre todo si se trata de esas paces que tienen su más gráfica representación en los cementerios; pero mi amor a la paz creo que en nada se opone a que se rinda el debido tributo a la memoria de los mártires de la independencia, y a que se recuerden sus hechos gloriosos, y a que se invite a las generaciones a

que vuelvan la vista atrás y aprendan en aquellas elocuentes enseñanzas y en aquellos redentores ejemplos.

Si a título de buena amistad, buena en apariencia, que hoy nos une con determinadas naciones de Europa y América hemos nosotros de suprimir fiestas como las del 2 de Mayo, nos veremos, ahondando un poco, en la precisión de suprimir la enseñanza de la historia en nuestras Universidades, Institutos, Seminarios y Escuelas, porque recordar las épicas hazañas de la reconquista equivaldría a ofender a los marroquíes con quienes estamos hoy a parir un piñón; y hablar de los Reyes Católicos, de los primeros Austrias y de la Casa de Borbon antes de su decadencia, trayendo a la memoria de todos el poder de los soberanos, la gran inteligencia de aquellos estadistas, el probal valor de capitanes y soldados, valdría tanto como insultar a todas aquellas potencias con las que guerreamos entonces; y siguiendo ese criterio tan estrecho sería preciso desterrar de nuestra actual organización militar aquellos nombres que recuerdan los grandes triunfos, ó los grandes éxitos de las armas españolas.

Noj no está justificada esa pretensión; bueno que las autoridades no vengán ahora con aquellas famosas alocuciones de otros tiempos en las que por rutina más que por otra cosa, se estampaban frases que podían mortificar a pueblos amigos de España; pero de eso a la supresión de una fiesta consagrada a la independencia y a sus héroes y mártires hay una distancia que es imposible salvar; es hoy esa fiesta más necesaria que nunca, hoy que la indiferencia ha penetrado hasta la médula de esta sociedad materialista; hoy que se tiene por imbeciles rematados a los hombres que rinden culto a ideales que no producen ningún interés; hoy que se oye hablar de que los ingleses vienen, ó que los franceses se preparan, ó que los alemanes están para llegar y la mayoría se encoge de hombros, como si para ella fuese igual reposar ó trabajar a la sombra del pabellón de España que de la bandera de la China, hoy conviene para que revivan aquellos amores que parece se van a extinguir totalmente, rendir el culto debido a aquellos antepasados nuestros que supieron vencer, ó supieron morir en defensa y por el honor de la Patria, ya que en los tiempos actuales son pocos los que entienden el lenguaje de la abnegación y el del sacrificio....

Madrid 1-5-1901.

Desde La Unión

Conferencia notable

Nuestro querido amigo D. Jacinto Conesa ha dado una notable conferencia en el salón del Ateneo de dicha ciudad.

Trató con gran competencia, hija seguramente de prolíficos estudios, un importantísimo problema social, dedicado especialmente a los obreros, explicado en un lenguaje sencillo muy propio para ser comprendido por aquellos a quienes se dirige.

Tituló su trabajo *Verdades y consejos*, exponiendo primeramente aquellas que a su juicio determinan la igualdad humana, expresando lo que debe entenderse por ella, concepto que dista mucho de la pretendida igualdad que algunos proclaman con perveros fines. La igualdad absoluta solo debe existir ante la ley, pues quererla extender a otros órdenes de la vida es sencillamente un absurdo, cuando la misma naturaleza ha creado inmensas diferencias entre los hombres. No todos alcanzan el mismo nivel intelectual, no todos tienen idénticas aptitudes, ni aficiones; sería subvertir el orden supremo de las cosas si se pretendiera alterar límites y condiciones que están establecidos en la esencia misma de los seres.

Para suavizar estas enormes diferencias naturales, indicó el conferenciante, como único medio, el elevar el nivel moral de los de abajo, con la mayor suma de ilustración, a fin de que las distancias fuesen menores, aconsejando para esto la creación de centros docentes, cada vez en mas grande escala, pues es un hecho incontrovertible que la explotación del hombre por el hombre solo ha tenido lugar en aquellos pueblos y en aquellas épocas en que las diferencias de altura eran enormísimas. Para probar este aserto citó palabras de una ilustre escritora, en las cuales se demuestra que la tiranía se ha ejercido siempre en aquellos cuyo grado de ilustración está más distante de nosotros. El hombre siente estimación por aquellas personas que le son afines, estimación que va a medida que la distancia crece, primero en la escala moral, después en la escala zoológica.

Para trabajar con éxito a fin de borrar esas diferencias que debemos llamar seculares, se impone en primer término llevar a las leyes los principios que informan la verdadera igualdad, sin confiarlo todo a la eficacia de los códigos; pues los obreros deben buscar la propia estimación procurando observar buena conducta, perfeccionando sus modales y hasta preocupándose del aseo personal, todo esto como consecuencia de su mejoramiento en lo que a los conocimientos de su arte se refiere.

El trabajo y el capital son dos términos de

un mismo problema que no pueden vivir aislados, se necesitan; predicar en contrario es pretender una enormidad. El origen de la explotación del hombre no nace del capital, sino de la ignorancia de los más, porque donde haya pocos hábiles y muchos inhábiles, los primeros acabarán por someter a los segundos. Véase lo que hacemos con los animales más fuertes que el hombre, y a los cuales sometemos a nuestro antojo.

En resumen, el obrero valdrá más cuando más ilustrado sea; como el jornalero de hoy vale más y se le considera más que al esclavo de ayer. Porque la igualdad, como alguien la predica, es un sueño, una quimera irrealizable; contentémonos con tener noticia exacta de nuestros deberes y nuestros derechos, para imponernos a nosotros mismos el cumplimiento de aquellos, y exigir a los demás el respeto de estos.

Cuando esto suceda, la igualdad y la fraternidad humana habrán dado un paso de gigante.

El Sr. Conesa García oyó muchos aplausos y recibió muchas felicitaciones, al terminar su importantísimo trabajo.

LAS FLORES

Paras, frescas y lozanas, llenas de dulces primores, lo mismo en el fértil valle que en el escarpado monte, lo mismo junto a un sepulcro que de un abismo en el borde, nacen, crecen y enamoran con sus vistosos colores, que de la aurora recuerdan los fúlgidos tornasoles.

Sobre ellas diáfanas perlas vierte la enlutada noche, que luego, al rayar el día, brillan con limpios fulgores; en su cáliz, de la abeja sabrosas mieles recoge, fabrican las mariposas el nido de sus amores; los arroyos las retratan entre sus ondas veloces, las besan y las columpian los céfiros juguetones, y su hermosura celebran los músicos ruisaños.

No hay vergel que ellas no esmalten, ni salón que ellas no adornen, ni joya que las humille con sus claros resplandores. En el seno de la virgen muestran su cándido broche, y en el artístico búcaro despiden gratos olores. Las cite a su frente el vate, las halle a su paso el héroe, y en las tumbas de sus hijos las tristes madres las ponen. En todas partes se ostentan; no hay lugar en que no broten, ni sitio donde no luzcan sus hechizos seductores; que hasta en el altar sagrado, donde a Dios adora el hombre, mezclan sus blandos perfumes con las santas oraciones. Ellas son el fiel emblema de todos nuestros amores, de todas nuestras tristezas, de todas nuestras pasiones; ellas, con su breve vida, sus galas y sus verdores, bien nos dicen lo que duran los ensueños y los gozos, las hermosas esperanzas y las dulces ilusiones!

¡Ah! Si cuando al polvo vano mi cuerpo misero torne, aun quedeis sobre la tierra seres que en profunda noche derrameis amargo lloro al recuerdo de mi nombre, poned flores en mi tumba... ¡Yo quiero mucho a las flores!

J. TOLOSA HERNÁNDEZ

En el último número de la acreditada revista de Barcelona «Los Deportes» hemos leído el siguiente artículo, que con gusto insertamos a continuación:

«El Torneo de Murcia

Al favorarnos con el envío de su interesante obra *El Torneo de Murcia* su distinguido autor el entusiasta esgrimista y apreciado amigo nuestro D. Isidoro de la Cierva y Peñañol, nos la dedica con las siguientes líneas:

«Al Director de la importante publicación «Los Deportes» se somete gustoso

El autor.

Al someterse gustoso a nuestra crítica nos impelo, no a acusarle sencillamente recepción del libro, sino a que emitamos nuestro humilde parecer.

Sin haber tenido ocasión de acudir a un tan brillante certamen, no ha desaparecido

de nuestra memoria, ni es fácil que se borre de la imaginación, el resultado halagüeño de aquella importantísima fiesta que tanto éxito y tanta resonancia tuvo en el mundo de las armas.

Juzguen, pues, con qué alegría, con qué satisfacción habremos recibido la compilación del torneo de esgrima, excelentemente redactada por mano tan diestra en el manejo de la pluma como experta en el manejo de las armas.

D. Isidoro de la Cierva, iniciador y uno de los principales organizadores de aquel certamen, a que acudió la flor y nata de los maestros de España entera, ha querido, y lo ha conseguido fácilmente, conservar un recuerdo de aquella importantísima fiesta, y en pocas páginas, hábilmente combinadas, ha hecho un resumen acabado de las diferentes fases porque atravesó el torneo en cuestión.

Como introducción ha estampado en las primeras páginas del libro una carta, notableísima por su forma y por las doctrinas que encierra, del notable aficionado y pensador D. José María Escudé, en la que se alaban como se merecen los propósitos de celebrar con frecuencia torneos de esgrima. «La esgrima—dice—debe ser una forma de educación de las clases directoras.» «En la esgrima—añade—intervienen todas las facultades esenciales del cerebro; la atención intensiva sin la cual es imposible observar las actitudes del adversario; la imaginación viva dispuesta a combatir nuevos planes a cada movimiento; el juicio exacto en la parada oportuna y en el golpe certero; la reflexión acerca de las condiciones variables de cada uno de los adversarios, y la voluntad que se duplica y refrena.»

La Cierva, en su libro, dedica su atención a tratar del estado de la esgrima en Murcia; entera minuciosamente al lector del estado de adelante de la esgrima en el Casino de aquella población y retrata admirablemente a sus notables y conocidos maestros Asensi y Medrano.

Explica con toda clase de detalles cómo se proyectó el torneo; detalla el número de suscripciones y adhesiones que se recibieron, que fueron muchas y muy notables; especifica los preparativos que tuvieron que llevarse a cabo; relata con grandísimo conocimiento de causa cuanto aconteció en los tres días que se celebraron las pruebas, dando gran amplitud a la parte en que se ocupa del asalto final, que, como saben nuestros lectores, resultó una fiesta hermosísima, como también el banquete con que se obsequió a los tiradores, jurados, prensa, etc., etc. Traza la biografía de los vencedores y la de los maestros de los aficionados que vencieron en el torneo; y por último, hace atinadísimas consideraciones sobre el mismo, que por juzgarlo asunto siempre de actualidad, nos complaceremos en publicarlo en uno de nuestros próximos números.

Al notable libro de La Cierva van unidos cuatro apéndices. 1.º Reglamento-programa del torneo; 2.º Lista oficial de los tiradores; 3.º Programa de la sesión final; y 4.º Certificación de los resultados.

El Torneo de Murcia, muy bien editado en la tipografía del periódico Las Provincias de Levante, está ilustrado con gran número de grabados y retratos de jurados, maestros y campeones.

La Crónica del Cortamen de la ciudad levantina, que tan notablemente ha redactado el distinguido literato Sr. La Cierva, servirá de gratísimo recuerdo para cuantos tuvieron la dicha de asistir a ella, de lección provechosa para cuantos quieran organizar fiestas de índole parecida, de timbre de honor para el Casino de Murcia y asimismo para la ciudad donde aquella tuvo lugar, y por último es una joya para todos cuantos nos interesamos por el desenvolvimiento de la esgrima, que nunca agradeceremos lo bastante al amigo La Cierva el favor inmenso que nos ha dispensado con la publicación de su interesante Crónica.

A los aplausos y felicitaciones que ha recibido el Sr. La Cierva debe unir el nuestro, el mas modesto, pero el mas sentido.

NARCISO MASFERRER.

Un libro murciano

CARAVACA

Como anunciaba en mi anterior correspondencia, anoche se verificó el suntuoso banquete proyectado en honor del elocuente juriscónsult D. Antonio López y García Melgares, hijo predilecto de esta ciudad, depositario de todos los afectos, de todas las confianzas, de todas las singulares muestras que de antiguo le tiene por voto casi unánime otorgadas la opinión general de esta comarca.

No es, con ser bastante el mérito de sus últimos y notabilísimos trabajos forenses, la única causa que ha determinado tan singular obsequio: una labor no interrumpida de 25 años y un trabajo constante y entusiasta en todo asunto de interés local, tegió la merced corona que en acto tan trascendente puso este pueblo sobre las sienes del que desmintiendo el adagio, ha llegado a ser en su propia tierra, a un mismo tiempo oráculo y profeta.